

José "El Esquilador"

(JOSÉ OCÓN LEAL)

UNA de las personas representativas de la Cruz Verde y, desde luego, la más destacada del grupo de los esquiladores, fué José Ocón.

Se crió en la esquina de la calle de los Yeseros, típico alcañal de las afueras, cercado y sin habitaciones exteriores.

Era hijo del tío «Aguillilla», hermano del «Jaro» y primo de Senén y de Jenaro, todos del mismo oficio. Se casó con la Eusebia de «Jura».

Hombre alto, anguloso, intermedio entre las cabezas redondas y las alargadas, de la Cruz Verde.

Iba con las tijeras metidas en la vaina de cuero y, juntas con la máquina, sujetas en la correa de la pretina, sobre la nalgua derecha, y el acial en la mano del mismo lado o colgando del brazo opuesto. Siempre estirado y con las posaderas un poco salientes. Nunca llevaba blusa, sino una chaqueta cortilla, de tela fina y oscura, como de dril. No fumaba y desde joven tuvo aire de hombre sentencioso, un poco poseído de sus cualidades como reflejó al hacer su casa de la calle Machero, de gran fachada, y cuando tenía que firmar, porque jojo con la firma de José, que escribía lo mismo en el papel que en las ancas de las mulas! Y cuidado con las yuntas arregladas por él, cuando salían a correr San Antón, que eran la admiración del pueblo! Decían las gentes que escribía en las mulas como un «escultor». Hacía a punta de tijera numerosos dibujos; estrellas, ramos, cálices, letras, etc. y con la pluma hacía documentos que no envi-

diaban en caligrafía y redacción a los de los escribientes diestros.

Una labor especial era «bordar» las mulillas de los toros. Federico el de la taberna, se entusiasmaba viéndolas. Después de vestidas, las llevaban a la puerta del Casino para que las viera «la gente gorda» del lugar.

Las condiciones nativas de José resultaron favorecidas por su salida del pueblo con la quinta del 81, para servir al Rey, como artillero, en Madrid y en Barcelona, donde fué cabo, pasó a la escuela de sargentos y, si sigue, puede que hubiera sido algo, porque lo querían mucho, hasta el punto de que el Coronel del Cuerpo le dedicó con mención especial el libro de texto de la escuela y su Teniente conservó con él la buena relación amistosa hasta que murió de General. Allí conoció la máquina de esquilar, cuyo uso implantó en Alcázar.

Como el esquilaero no fué nunca ocupación suficiente, desde chico la simultaneó con las labores agrícolas con «Repicuno», «Seguidillas», el «Jaro» el «Pío», «Tranquillón», «Picarda» y otros hasta diez o doce, que segaban del tío Juanillo Alameda y su hermano «Cara Esparto».

Siempre fué consejero bueno y cumplidor de sus deberes, por eso mejoró su posición económica, mereció la estimación general y sustituyó al «Rulo» el albañil en la presidencia de la Cofradía de Jesús.

* *